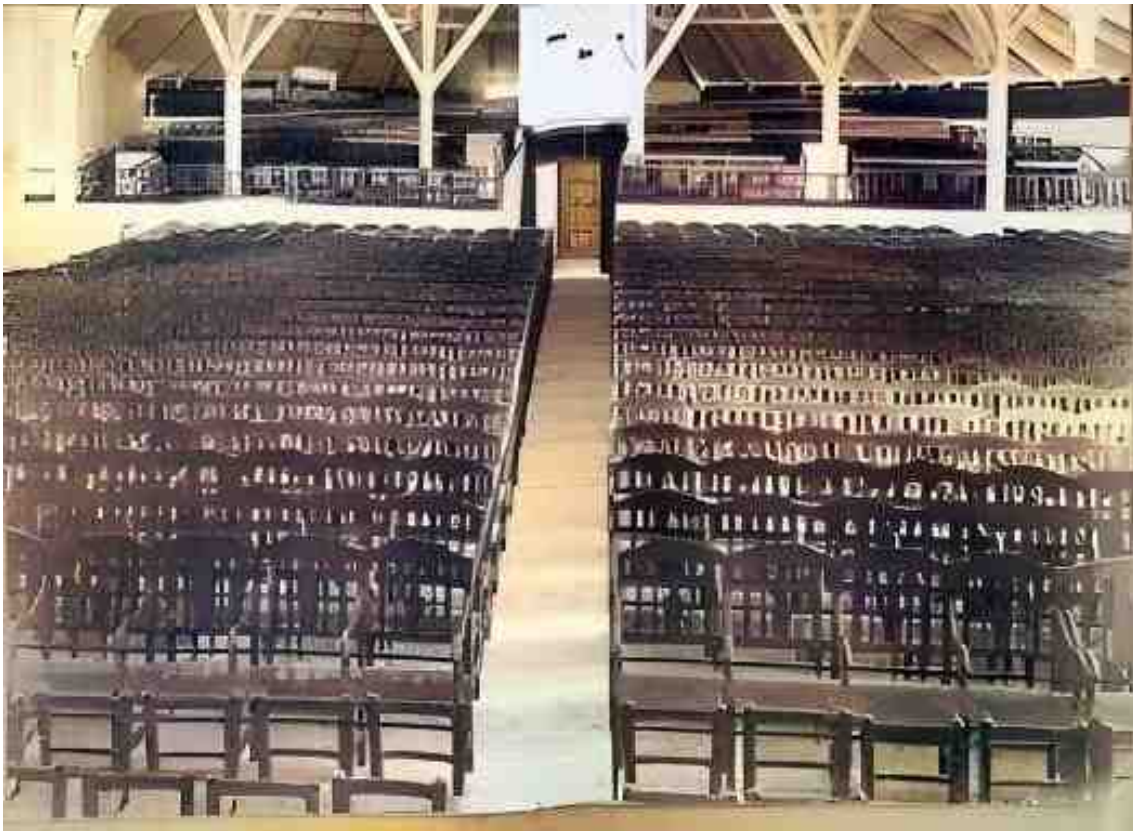


ROC CHABÀS

TEATRO CIRCO DÉNIA



Pedro Fuentes Caballero

Versión en castellano

TEATRO CIRCO – DÉNIA



El Teatro Circo fue inaugurado en el mes de octubre del año 1895, en una zona que en aquel entonces se encontraba en la prolongación de la Calle Campos, una arteria importante de la ciudad. Este emblemático edificio se caracterizaba por su estructura de gran tamaño, de forma circular, lo que le confería una presencia imponente y distintiva en el paisaje urbano. La construcción del teatro fue completamente de madera, un material que en aquella época era común para este tipo de edificaciones, debido a su disponibilidad y facilidad de trabajo, aunque también requería un mantenimiento constante para preservar su integridad.

El responsable de su edificación fue Esteve Pérez Contrí (1858-1934), un carpintero de profesión que dedicó su esfuerzo a crear un espacio que combinara funcionalidad y atractivo visual. Con una visión innovadora, Pérez Contrí decidió denominarlo inicialmente "Circo Ecuestre", reflejando su intención original de convertirlo en un recinto dedicado a las atracciones circenses, específicamente a espectáculos ecuestres. En sus primeros años, el edificio fue pensado principalmente para acoger exhibiciones de circo y espectáculos con caballos, ofreciendo un escenario estable y adecuado para estas presentaciones.

Sin embargo, con el paso del tiempo, el propósito del Teatro Circo fue evolucionando. Pronto empezó a rivalizar con el Teatro Principal, que hasta entonces era el principal escenario teatral de la ciudad. Gracias a su versatilidad y a su capacidad para albergar diferentes tipos de espectáculos, el Teatro Circo se convirtió en el escenario preferido por los grupos de teatro local, que prácticamente todas las semanas llenaban sus tablas con nuevas funciones. La calidad y variedad de sus producciones atrajeron a un público cada vez más numeroso y diverso, consolidando su papel como uno de los centros culturales más importantes de la ciudad.

Además de los grupos locales, las compañías itinerantes de variedades comenzaron a alquilar las instalaciones del Circo Ecuestre para ofrecer una amplia gama de espectáculos. Estas compañías llevaban a cabo desde representaciones teatrales de diferentes géneros hasta actuaciones de cantantes, ilusionistas, prestidigitadores, cómicos y orquestas. La versatilidad del espacio permitía adaptarse a las necesidades de cada espectáculo, haciendo del Teatro Circo un lugar de referencia para una gran variedad de eventos culturales y de entretenimiento. Con el tiempo, el edificio se convirtió en un símbolo de la vida artística de la ciudad, un punto de encuentro para artistas y público, y un testimonio vivo de la historia cultural local.



El gran y atractivo barracón, que se alzaba imponente en aquella época, tenía su entrada principal ubicada en la calle Marqués de Campo, una vía conocida por su bullicio y movimiento constante. A pocos metros, en la parte de la calle Colón, se encontraban unos establos que servían como refugio para los caballos, una de las principales atracciones y motivos centrales de las funciones y eventos que se realizaban en el lugar durante los primeros años de su existencia. Estos establos estaban cuidadosamente acondicionados para el bienestar de los animales, con paja limpia y espacios adecuados para su descanso y alimentación. Los caballos, que formaban parte esencial de las exhibiciones y espectáculos, eran cuidados por un domador fijo, un hombre de nacionalidad incierta, cuyo nombre era Saniuiro-Ulski. Este domador se encargaba no solo de la preparación y entrenamiento de los caballos, sino también de mantenerlos en óptimas condiciones para las funciones, siendo una figura central en la organización y éxito de las actividades que allí se desarrollaban. La presencia de estos animales y su cuidador contribuían a crear un ambiente vibrante y lleno de vida, que atraía a numerosos espectadores y aficionados, consolidando así la importancia del barracón en la vida social y cultural de la comunidad en aquellos primeros años.

El Circo Ecuestre, que en sus inicios también fue conocido como Teatro Circo, nombre que con el tiempo se convertiría en su denominación principal y con el cual sería reconocido a lo largo de toda su historia, representa un importante capítulo en la historia cultural y de entretenimiento de la ciudad de Dénia. Desde sus primeros años, este espacio no solo sirvió como escenario para espectáculos ecuestres y diversas actuaciones circenses, sino que también se convirtió en un punto de referencia para las primeras experiencias cinematográficas en la región.



Es especialmente significativo destacar que en este recinto se dieron las primeras exhibiciones de cine de las que se tiene constancia en Dénia. Estas proyecciones cinematográficas fueron realizadas utilizando los mismos aparatos de proyección que las compañías ambulantes de variedades, conocidas por su itinerancia y por ofrecer una variada programación de espectáculos, habían incorporado a su oferta durante la primera década del siglo XX. La adaptación de estos dispositivos en el entorno del Circo Ecuestre marcó un momento de transición en la forma en que el público de Dénia accedía a las nuevas tecnologías del entretenimiento visual, facilitando así la introducción del cine en la vida cultural de la ciudad.

Este hecho no solo refleja la versatilidad del espacio del Circo Ecuestre como centro de entretenimiento, sino que también evidencia cómo las innovaciones tecnológicas se integraron en los escenarios tradicionales, permitiendo que nuevas formas de expresión artística y cultural llegaran a un público cada vez más amplio. La historia del Circo Ecuestre y sus primeras proyecciones cinematográficas constituyen, por tanto, un testimonio del proceso de modernización y diversificación de las opciones culturales en Dénia, que contribuiría a sentar las bases para el desarrollo de una oferta artística más variada y enriquecedora en los años venideros.

Aquel impresionante palacio de madera, símbolo de una época dorada y de un espíritu innovador, logró mantenerse en pie durante más de veinticinco años, resistiendo los avatares del tiempo y las cambiantes modas del entretenimiento. Sin embargo, con el paso de los años, quedó claro que era momento de adaptarse a las nuevas exigencias del público, cada vez más exigente y sediento de experiencias diferentes. El auge del cine y el teatro, que lograron captar la atención de los espectadores y desplazaron a otros tipos de espectáculos, terminó por dejar en segundo plano al antiguo circo, que, a pesar de los esfuerzos del Circo Ecuéstre por incorporar nuevos elementos y modernizar su programación, no pudo evitar que la estructura de su edificio quedara obsoleta, incapaz de ofrecer las comodidades y la amplitud necesarias para las nuevas producciones.



En 1925, ante esta situación, se presentó ante el ayuntamiento un ambicioso y visionario proyecto para la creación de un nuevo espacio de espectáculos, denominado el Gran Teatro Circo. Este plan llevaba la firma del reconocido arquitecto Alfonso Garín, quien diseñó unos planos que reflejaban una visión moderna y funcional, en línea con las grandes salas abiertas que estaban proliferando en distintas partes del mundo, impulsadas por el éxito del cinematógrafo y la popularización del cine como forma de entretenimiento masivo. El nuevo teatro no solo pretendía ser un espacio para el cine y el teatro, sino que también buscaba honrar y mantener viva la tradición teatral local, considerada una parte esencial de la identidad cultural de la comunidad. Para ello, el proyecto incluía un magnífico y amplio escenario, capaz de albergar tanto producciones teatrales de gran escala como espectáculos circenses de alta calidad, consolidando así un recinto versátil y preparado para las futuras tendencias del espectáculo público.

La plasmación física del ambicioso proyecto de Alfonso Garín, sin embargo, quedó muy lejos de cumplir con las expectativas y aspiraciones que inicialmente se habían planteado.

La visión original contemplaba la construcción de un edificio verdaderamente lujoso, una verdadera joya arquitectónica que destacara por su elegancia y sofisticación. La fachada de dicho edificio se diseñó para ser un ejemplo de ornamentación y estilo, combinando detalles neoclásicos con elementos modernistas, creando así una fachada vibrante y monumental que llamara la atención de todos los que pasaran por la zona. En el interior, la sala se concibió como un espacio que haría envidia a los teatros más emblemáticos y prestigiosos de las grandes capitales europeas y americanas. Se respetaron, en parte, tanto el diseño general como la distribución interna, así como las infraestructuras básicas necesarias para su funcionamiento, como la acústica, la iluminación y las accesibilidades.



Maria Sapena, "la Cacauera" del Teatro Circo (J. Caballero).

No obstante, a la hora de llevar a cabo la construcción, el proyecto sufrió graves amputaciones y modificaciones que redujeron significativamente su alcance original. La fachada, que en los planos iniciales mostraba una estructura de dos plantas ricamente adornada con motivos ornamentales, columnas y detalles decorativos, se vio reducida solo a la planta baja, perdiendo prácticamente todos los elementos estéticos previstos. La parte superior, con su elaborada decoración y sus adornos neoclásicos y modernistas, quedó en el olvido, dejando una fachada mucho más sencilla y menos imponente de lo que se había proyectado.

El interior también sufrió cambios sustanciales en comparación con los planos originales. En los dibujos iniciales, se visualizaba un amplio vestíbulo de entrada que conducía a un espacio principal con dos niveles destinados a acomodar a los espectadores: palcos altos y bajos, con una distribución pensada para ofrecer comodidad y buena visibilidad desde todos los ángulos. Además, se planificaba un amplio espacio de anfiteatro que garantizaría una buena acústica y una vista despejada para todos los asistentes.

Sin embargo, en la realidad, toda la planta superior, que originalmente iba a ofrecer un espacio adicional para los espectadores, desapareció prácticamente. Solo se conservó la mitad de la estructura de madera que sostenía los palcos y la zona de anfiteatro, respetando las columnas en semicírculo y la característica techumbre redonda que aportaba un aire de grandeza y singularidad a la sala.

Quizás, por esta imagen final, mucho más modesta y diferente a la visión inicial, el Gran Teatro Circo nunca llegó a ser conocido como el Teatro Circo que Alfonso Garín había imaginado y soñado. La realidad de la construcción reflejó las limitaciones económicas, técnicas y quizás también las decisiones de los responsables, que priorizaron aspectos prácticos sobre la estética y la grandiosidad proyectadas. Así, aquel proyecto quedó marcado por una especie de contradicción entre el sueño original y la realidad material, dejando en el imaginario colectivo la sensación de lo que pudo haber sido y nunca fue.



El bar del vestíbul del TEATRO CIRCO, amb la tanca que dividia el públic de general i el de butaca preferent (J.M. Mulet).

Entre los años 1943 y 1944, la sala experimentó una importante y profunda reforma que le permitió alcanzar la imagen y configuración por la cual sería ampliamente reconocida durante las décadas siguientes, hasta su eventual demolición veintidós años más tarde. En este proceso de transformación, se construyó un escenario mucho más amplio y funcional, adaptado a las necesidades culturales y artísticas de la época. Todo el local fue completamente remodelado, eliminando la pista original y sustituyéndola por un diseño clásico de teatro a la italiana, caracterizado por una sola planta, con dos filas de palcos laterales que ofrecían una vista privilegiada del escenario.

La platea fue ampliada para albergar aproximadamente 700 butacas, distribuidas de manera eficiente para maximizar la capacidad y comodidad del público. Además, al fondo del salón se organizaron unas gradas de público general, diseñadas para acomodar a una gran cantidad de espectadores, en total, con una capacidad que superaba las 300 personas.

A lo largo de los años, la capacidad del salón no sufrió cambios drásticos, manteniéndose bastante estable. Para 1952, por ejemplo, la empresa propietaria del recinto registraba en sus registros fiscales un uso de 12 palcos, además de 536 butacas en la platea, 106 localidades de preferencia y unas 300 de carácter general, reflejando la estructura y distribución del público que podía acomodar en ese momento. Sin embargo, hacia 1957, la sala fue objeto de una nueva modificación significativa: se retiraron los palcos laterales, que originalmente ofrecían una vista más exclusiva y privilegiada, y en su lugar se habilitaron espacios adicionales para la instalación de más butacas. Esta última adaptación permitió aumentar aún más la capacidad del teatro, optimizando el uso del espacio y adaptándose a las crecientes demandas de espectadores y a las tendencias en la organización de espectáculos y eventos culturales durante esa época.



Tónica Vives i Pepe Mulet atendien les barres del TEATRO CIRCO i el CINEMA SOL.

Esteve Pérez y sus sucesores —la viuda, Aurora Salort Ripoll, y el gestor, Manuel Chiner Collado— mantuvieron la propiedad del local durante cinco décadas, demostrando un compromiso duradero con la gestión y conservación de este importante espacio cultural. A lo largo de estos años, en temporadas más o menos largas, alquilaban el negocio a otros empresarios, lo que permitió que diferentes gestores y compañías aportaran su visión y estilo, enriqueciendo así la historia del teatro.

A comienzos del siglo XX era frecuente que se instalaran en el Teatro Circo compañías de espectáculos que recorrían toda España, llevando funciones y producciones a diferentes ciudades y contribuyendo a la fama del recinto. Empresarios como Trinitario Grustán o Pablo Cornadó se ocuparon temporalmente de la gestión del local y de la contratación de espectáculos entre 1903 y 1910, época en la que el teatro vivió una intensa actividad artística y comercial. La presencia de estas figuras refleja la importancia del teatro como centro de entretenimiento y cultura en la región.

A finales de los años 20, la programación del teatro estuvo a cargo de la Empresa Verdaguer, responsable de traer a diversos artistas y espectáculos que respondían a la demanda de un público cada vez más exigente y variado.

Poco antes de la guerra civil española de 1936, la gestión pasó a manos de Antonio Abad Pastor, quien continuó con la tradición de ofrecer una variada cartelera de espectáculos. Durante estos años, el teatro fue gestionado de manera intermitente por diferentes responsables, alternando periodos de gestión directa por parte de Esteve Pérez con otros en los que diferentes empresarios asumieron la dirección, reflejando la inestabilidad y los cambios que atravesaba el sector en aquel tiempo.



El nombre de "Teatro Circo" acompañó toda la vida del edificio, aunque en distintas etapas tuvo diversos apellidos, en función de sus propietarios o del énfasis que quisieran dar a su identidad. Poco después de la reforma de 1925, el éxito internacional del tenor dianense Antonio Cortis, quien alcanzó reconocimiento mundial por su talento y voz, inspiró a los propietarios a dedicarle el principal escenario de la ciudad. De este modo, el teatro pasó a denominarse Teatro Circo Cortis, un nombre que se mantuvo hasta 1934 y que reflejaba la admiración y el prestigio alcanzado por el artista.

Tras la etapa de colectivización durante la Guerra Civil española (1936-1939), que afectó a muchas instituciones culturales y empresas en toda España, el teatro recuperó su actividad bajo diferentes administraciones.

Durante los años 40, en un breve período, estuvo integrado en las Empresas Reunidas de Espectáculos Públicos (1940-1943), una agrupación empresarial que controlaba varios espacios culturales en la región. Posteriormente, la veterana sala volvió a llevar el nombre de su fundador, adoptando oficialmente el título de Teatro Circo Pérez durante 1944 y 1945, en homenaje a su creador y a la historia de dedicación que ha tenido a lo largo de los años.



Este recorrido refleja no solo la evolución del espacio físico y su gestión, sino también la importancia cultural y social que ha tenido el Teatro Circo en la historia de la ciudad, adaptándose a los cambios políticos, económicos y culturales del país y manteniendo vivo su legado como un referente de la vida artística local.

Al finalizar la Guerra Civil y tras la abolición de la colectivización de los espectáculos públicos en Dénia, se produjo un hecho singular en la historia de la recuperación del Teatro Circo: la restitución de su gestión a manos privadas. Este proceso estuvo marcado por circunstancias complejas y por un contexto de cambios políticos y sociales que afectaron profundamente la explotación de este emblemático espacio cultural.

El empresario Antonio Abad fue quien, a partir del 28 de septiembre de 1935, asumió la responsabilidad de gestionar el teatro. Sin embargo, la llegada de la guerra civil y la posterior colectivización del sector cultural truncaron de manera abrupta sus planes, dejando sin efecto sus derechos y causando que su gestión se interrumpiera apenas dos meses después, cuando aún no se había concluido la primera temporada de contrato. La situación generada por la guerra impidió que Abad pudiera consolidar su proyecto, y en ese periodo, el teatro quedó en un estado de incertidumbre y deterioro.

Tras la finalización del conflicto bélico, fue Antonio Abad quien, en un proceso legal y administrativo, logró recuperar el derecho a explotar el cine en el Teatro Circo, desplazando a los propietarios legítimos previos. Abad se integró en una agrupación empresarial llamada Empresas Reunidas de Espectáculos Públicos, que agrupaba a responsables de otros importantes espacios culturales en la ciudad, como el Palacio del Sol y el Salón Moderno. Sin embargo, la recuperación no fue fácil para los antiguos propietarios de Esteve Pérez, quienes iniciaron una prolongada batalla legal para recuperar la explotación del teatro.



Los propietarios presentaron numerosos requerimientos al Ayuntamiento de Dénia, solicitando inspecciones y reclamando que las instalaciones del Teatro Circo no estaban siendo mantenidas en condiciones adecuadas y que presentaban graves deficiencias en materia de salubridad. La disputa legal se alargó durante varios años, durante los cuales Abad defendió sus intereses en los tribunales, enfrentándose a las reclamaciones de los antiguos propietarios. Finalmente, en un proceso que duró aproximadamente cuatro años, la gestión del teatro fue restituida a la familia de Esteve Pérez a finales de 1943, momento en el que también se llevó a cabo una última reforma significativa en el edificio para modernizar sus instalaciones y mejorar sus condiciones.

No obstante, esta situación de relativa estabilidad no duró mucho tiempo. Tan solo unos meses después, en 1945, el teatro volvió a cambiar de manos, cuando fue adquirido por un destacado empresario del sector, Alfonso Guixot Guixot, establecido en Alicante. La compra se realizó a finales de ese mismo año, marcando así una nueva etapa en la historia del Teatro Circo.

La última sesión programada en el Teatro Circo Pérez se celebró el domingo 2 de diciembre de 1945. En ella, se proyectaron dos películas: "Tarzán en la ciudad muerta" y "La senda de los héroes", cerrando así un ciclo de muchas décadas de actividad cultural y de entretenimiento en este espacio.

Apenas una semana después, fue Guixot quien presentó su primer programa en Dénia, comenzando con la proyección de "El límite es el cielo" y la emisión del popular serial "El tanque humano", que logró captar la atención del público y marcó el inicio de una nueva etapa de explotación del Teatro Circo bajo su dirección.

Este proceso refleja no solo la importancia del teatro en la vida cultural de Dénia, sino también las complejidades y desafíos que enfrentaron los propietarios y gestores a lo largo de los años, en un contexto marcado por conflictos políticos, económicos y sociales que influyeron decisivamente en el destino de uno de los símbolos culturales de la ciudad.



Alfonso Guixot fue una figura destacada en el mundo empresarial de Alicante, cuyo ámbito principal de actividad giraba en torno a la exhibición cinematográfica y la contratación de espectáculos. Como empresario visionario, se convirtió en propietario y gestor de varios cines en la ciudad, siendo el Ideal Cinema su local más emblemático y representativo dentro de su extensa red de espacios de entretenimiento. Además del Ideal Cinema, Guixot gestionaba otros cines y locales de proyección en diferentes puntos de Alicante, consolidando así su influencia en el panorama cultural y de ocio de la capital. Su espíritu empresarial no se limitó únicamente a su ciudad natal, sino que en los años 40 amplió sus horizontes invirtiendo en la construcción, adquisición y gestión de locales en otras localidades cercanas, como Elda y Dénia, con el objetivo de expandir su negocio y promover la cultura cinematográfica en toda la provincia.

La influencia de Alfonso Guixot en la vida social y cultural de Alicante fue considerable. No solo destacaba por su faceta empresarial, sino también por su participación en la comunidad.

Durante décadas, fue gestor de la Plaza de Toros de Alicante, donde contribuyó a la organización y promoción de eventos taurinos, un espectáculo muy popular en la región. Además, su compromiso con el deporte le llevó a presidir el Hércules C.F. entre los años 1952 y 1954, periodo en el que intentó impulsar el crecimiento y la consolidación del club en la ciudad. La figura de Guixot dejó una huella profunda en la memoria colectiva de Alicante, y su legado perdura todavía en la actualidad. Como reconocimiento a su contribución a la ciudad, una calle lleva su nombre, asegurando que las futuras generaciones recuerden su importancia en la historia local. La figura de Alfonso Guixot representa, en definitiva, un ejemplo de liderazgo empresarial y compromiso social que dejó una marca indeleble en la historia y el patrimonio de Alicante.



Teatro-Circo :: Denia

Para los días 2 y 3 Febrero 1935

Gran acontecimiento cinematográfico

METRO GOLDWIN MAYER
presenta a **Greta Garbo**
y **John Gilbert**
en la super-producción

La reina Cristina de Suecia

Película de la suprema categoría
totalmente en español.

Completará el programa otros
asuntos cortos de interés.

Miércoles próximo:

SESIONES FEMINA

DELIRIOS DEL TRÓPICO

Pronto el éxito del día

EL NOVIO DE MAMÁ

Intervención Argentina y Miguel Ligeró

Greta Garbo en
REINA CRISTINA DE SUECIA
con John Gilbert, Ian Keith, Lewis Stone, Elizabeth Young
Producción Metro-Goldwyn-Mayer HALL CINECINEMA 1935

Cuando Alfonso Guixot llegó a Dénia, inició un ambicioso proceso de concentración y expansión empresarial en el sector del cine. Con una visión clara y una estrategia decidida, en tan solo cinco años logró consolidar su presencia en la ciudad al hacerse con el control de los tres cines históricos y emblemáticos que existían en aquel entonces: el Teatro Circo, el Salón Moderno y el Palacio del Sol. Estos espacios, que representaban el corazón de la actividad cinematográfica y cultural en Dénia, fueron transformados y modernizados bajo su gestión, dando lugar a un único circuito de salas que él bautizó como Cinema Sol, con una imagen renovada y adaptada a los nuevos tiempos del cine y del entretenimiento.



La muerte de Guixot en 1956 marcó un momento importante en la historia de la empresa, ya que la titularidad pasó entonces a su viuda, quien continuó con la gestión y mantenimiento del negocio. Sin embargo, la figura de su nieto, Vicente Espadas Palomares, se fue consolidando rápidamente como el principal gestor y responsable de los asuntos empresariales. Desde muy joven, Vicente mostró un gran interés y talento para el mundo del cine y la gestión empresarial, participando activamente en las decisiones de la compañía.

Con el paso del tiempo, tanto la familia como él mismo fueron adquiriendo un papel clave en la expansión del circuito de salas, que había sido iniciado por Guixot. La empresa no solo mantuvo su estructura original, sino que también se amplió mediante la adquisición, renovación y construcción de nuevos locales, adaptándose a las innovaciones tecnológicas y a las demandas del público. La visión de Vicente Espadas Palomares fue fundamental para consolidar y extender el legado de Guixot, transformando el Cinema Sol en una referencia en el ámbito cinematográfico de la región, y asegurando que la tradición cinematográfica en Dénia continuara creciendo y adaptándose a los cambios del siglo XX.

La empresa de Guixot mantenía una relación cercana y cordial con las autoridades locales, caracterizada por un espíritu de colaboración y confianza mutua. Durante años, cediendo gratuitamente la sala para cualquier iniciativa ciudadana o benéfica, demostraba su compromiso con la comunidad y su disposición a colaborar en actividades que beneficiaran al bienestar colectivo.

Este carácter abierto y solidario se reflejaba en la frecuente correspondencia con el alcalde, en un tono amistoso y cordial, donde se compartían sugerencias cívicas, ideas y opiniones sobre la gestión del municipio y las actividades culturales o recreativas que podían realizarse en la sala.



Sin embargo, a pesar de esta buena relación, Alfonso Guixot siempre se mostró reticente ante una petición que le hacían de manera reiterada desde el ayuntamiento: la intención de establecer una función numerada en días festivos. Esta propuesta generaba cierta resistencia, pues el empresario consideraba que no era conveniente modificar el uso habitual de la sala en esas fechas, ya que afectaba la rentabilidad y la organización del negocio.

La experiencia más reciente en este sentido fue la del año 1947, cuando se intentó implementar la función numerada en días festivos. El resultado fue un fracaso comercial que dejó una marcada lección a la empresa. La escasa asistencia en esas sesiones, con un público reducido que únicamente acudía en fila de la 7 a la 15 y en las butacas centrales, evidenciaba que la estrategia no era efectiva. En una carta enviada en 1949 al alcalde Antonio Muñoz, Guixot expresó su malestar y explicó las razones por las cuales no consideraba conveniente seguir por ese camino:

"En el año 1947 se estableció la sesión numerada que fue un verdadero fracaso comercial, ya que solamente asiste a esta sesión muy escaso personal por solicitar todos las filas 7 a 15 y las butacas centrales (...). Como quiera que en las sesiones numeradas no se consigue defender el negocio, por los múltiples gravámenes que tiene el espectáculo y que usted no ignora, y como quiera que solamente los festivos son los que defienden el negocio, y en laborables podrá usted observar que es un verdadero fracaso, espero de usted se haga cargo de lo que le manifiesto y deje continuar como hasta ahora, pues de otra forma no veo posibilidad de llevar el negocio adelante."

Este relato refleja cómo la experiencia negativa de 1947 sirvió de lección para la empresa, que prefería mantener su estructura habitual, basada en días festivos, para asegurar la viabilidad económica de su actividad. La relación con las autoridades se mantuvo en términos amistosos, pero con una clara postura de Guixot respecto a la protección de su negocio frente a propuestas que consideraba perjudiciales o poco rentables.

Quizás como un intento de satisfacer el interés y las demandas expresadas por las autoridades locales, el empresario cinematográfico decidió introducir en mayo de 1951 una función numerada para los domingos, programada a las 20:15 horas. Sin embargo, esta iniciativa no prosperó y fue rápidamente abandonada, durando apenas tres semanas en cartelera. La respuesta de los vecinos y del alcalde de Dénia evidenciaba una constante reivindicación por parte de algunos sectores de la comunidad, que solicitaban la implementación de este tipo de sesiones para mejorar la organización y el acceso a las funciones cinematográficas en la ciudad.

En esta ocasión, Alfonso Guixot, alcalde en aquel entonces, insistió en la necesidad de mantener las funciones numeradas, además de presentar una novedad en sus argumentos. Además de reiterar las razones anteriormente expuestas, Guixot explicó que la imposición de sesiones numeradas implicaba un costo adicional para el empresario, ya que sería necesario gravar la entrada con un mínimo de seis pesetas. Este aumento en el precio, según argumentaba, podría desalentar la asistencia del público, ya que muchos espectadores podrían considerar que el costo sería excesivo o que la función perdería su accesibilidad habitual.

La preocupación del alcalde y de los vecinos era que esta medida, si se aplicaba de forma definitiva, podría reducir el flujo de espectadores y afectar la actividad del cine en la ciudad.

Tras una reconsideración, Guixot decidió volver a instaurar la sesión numerada en noviembre de 1952, esta vez con una mayor continuidad en su programación. La iniciativa se mantuvo durante aproximadamente cinco meses, hasta abril de 1953, logrando un cierto grado de regularidad en la organización de las funciones numeradas. Sin embargo, esta suspensión definitiva en la implementación de las sesiones numeradas en los cines de Dénia marcó un punto de inflexión. Desde entonces, nunca más se volvieron a ofertar funciones con numeración en los cines de la ciudad, consolidando así la decisión de mantener las sesiones tradicionales sin la segmentación por números. La experiencia refleja las dificultades y las resistencias que enfrentaron las autoridades y los empresarios en su intento de modificar la organización del cine para adaptarse a las demandas del público y las restricciones económicas o logísticas del momento.



Romeo y Julieta
DE WILLIAM SHAKESPEARE
TECHNICOLOR
GRAN PREMIO LEON DE ORO DE LA
XV MOSTRA INTERNACIONAL
• DE VENEZIA •
LAURENCE HARVEY
SUSAN SHENTAL
FLORA ROBSON
MERVYN JOHNS
DIRECTOR RENATO CATTALANI

Teatro - Circo DENIA
Empezar: Vds. de A. Guixot Quint
Martes 19 de Marzo 1957
(Festividad de San José) **Primor uso: a las 6 TARDE**
¡Un milagro del cine!
¡La más bella historia de amor de todos los tiempos!
¡El film más extraordinario realizado hasta hoy!
He aquí, ¡al fin!, la versión que la inmortal obra merecía.
ROMEO Y JULIETA
(En Technicolor)
Insuperable interpretación de
Laurence Harvey
Susan Shentall y Flora Robson
Definitivamente la última versión de la obra de Shakespeare, porque nadie se atreverá a intentar superarla
Por vez primera, la inmortal historia ha encontrado su auténtico escenario en la Italia del Renacimiento
¡La obra maestra del cine mundial!
UN MAGNIFICO COMPLEMENTO
Este mismo programa se proyectará en el
SALON MODERNO

A veces, el mismo alcalde se hacía eco de las quejas del público, y resulta particularmente llamativa la crítica que le transmite al empresario alicantino, la cual, además de ser sincera, está impregnada de cierto humor. Esto ocurrió después de asistir a una proyección en el Teatro Circo el domingo 29 de enero de 1961, cuando tuvo que abandonar la sala antes de que terminara la película La ley del talión. La razón de su marcha fue que le resultaba imposible permanecer allí con serenidad, ya que la experiencia visual le daba la impresión de estar navegando en un mar de oleajes, debido al efecto del desenfoque en la pantalla, o quizás por alguna otra causa técnica.

Este inconveniente, sumado a su deficiencia auditiva, provocó en él una serie de molestias y quejas por parte del público, las cuales consideraba justificadas y con argumentos lógicos, especialmente teniendo en cuenta que ese día se había producido también un aumento en el precio de las localidades, lo que hacía que la insatisfacción fuera aún mayor.



El asunto llamó la atención de Vicente Espadas, quien respondió con sorpresa ante la queja del alcalde. Espadas recordó que, precisamente en ese momento, había realizado una inversión considerable para mejorar la calidad de la proyección, incluyendo cambios en las máquinas y en los altavoces, con la intención de garantizar una visión y un sonido perfectos. Consideraba que el problema no podía ser otro que la inexperiencia del personal, que todavía no estaba familiarizado con la nueva tecnología implementada. Por ello, confiaba en que la situación se normalizaría en breve, y expresaba su esperanza de que la mejora beneficiara tanto al público como a su propia gestión, asegurando que pronto todo funcionaría de manera adecuada y sin contratiempos.

El Teatro Circo ha sido, sin duda, un símbolo emblemático y un pilar fundamental en la historia cultural y social de Dénia. Durante más de setenta años, este espacio ha sido mucho más que un simple escenario; ha sido el corazón del entretenimiento, la cultura y la participación ciudadana en la ciudad. Su historia está llena de momentos memorables y de una diversidad artística que refleja la riqueza y la variedad de las manifestaciones culturales del siglo XX.

Desde sus inicios, el Teatro Circo ha acogido una amplia gama de expresiones artísticas que han conquistado a generaciones de denienses y visitantes.

El escenario ha visto pasar espectáculos de teatro clásico y contemporáneo, funciones de circo con acróbatas y payasos, proyecciones de cine en sus épocas doradas, actuaciones de vodevil que hacían reír a grandes y pequeños, y funciones de títeres que despertaban la imaginación infantil. Además, ha sido testigo de eventos deportivos como combates de boxeo, así como de representaciones de zarzuela y ópera, que llenaban de música y emoción sus espacios.

La danza, tanto clásica como moderna, ha tenido su lugar en sus tablas, y los conciertos de cantantes, grupos musicales y corales han llenado sus salas de melodías y armonías.



Más allá del ámbito artístico, el Teatro Circo también ha sido un espacio de encuentro y participación social. Durante décadas, fue el escenario preferido para las iniciativas públicas y cívicas de la comunidad. Los grupos de teatro local encontraban en él un espacio privilegiado para ensayar y presentar sus obras, fomentando así la cultura local y el talento de los artistas de Dénia.

Los partidos políticos y sindicatos utilizaban sus instalaciones para organizar mítines, asambleas y debates, promoviendo la participación democrática y el diálogo social, especialmente en tiempos anteriores a la llegada del franquismo, cuando este espacio era uno de los principales centros de expresión pública en la ciudad.

Las festividades tradicionales y celebraciones populares también tenían su espacio en el Teatro Circo. Las fallas, por ejemplo, realizaban presentaciones y actos que generaban entusiasmo y unión entre los vecinos. Los colegios organizaban festivales y eventos culturales que atraían a familias enteras, fomentando la educación artística y el espíritu comunitario.

Cualquier colectivo cívico, desde asociaciones culturales hasta instituciones educativas, sabía que podía contar con el Teatro Circo como un escenario para sus actividades, conferencias, exposiciones y eventos sociales, consolidando así su papel como un centro neurálgico de la vida pública y cultural de Dénia.

En definitiva, el Teatro Circo no solo ha sido un espacio de entretenimiento, sino también un espacio de encuentro, participación y expresión de la comunidad deniense a lo largo de su historia. Su legado es un reflejo de la vitalidad cultural y social de la ciudad, y su importancia trasciende el tiempo, permaneciendo vivo en la memoria colectiva y en el patrimonio cultural de Dénia.



En la búsqueda de material para este trabajo, se han hallado decenas de folletos publicitarios que anuncian las diversas actuaciones comerciales y benéficas que se programaban en el Teatro Circo a lo largo de los años. Estos documentos, llenos de detalles y colores, nos ofrecen una ventana única al pasado y nos permiten reconstruir, en cierta medida, la dinámica cultural y social de aquella época. Consideramos que sería interesante realizar una selección de espectáculos, excluyendo el cine, para ilustrar de manera más concreta lo que representaba este emblemático salón para los ciudadanos de Dénia. La intención no es ofrecer una lista exhaustiva ni afirmar que estas actividades fueran las más importantes o representativas en la historia del teatro, sino más bien, que sirvan como un reflejo de un momento específico en el tiempo y de la forma en que los habitantes de la ciudad entendían y disfrutaban del ocio. A través de estos ejemplos, podemos captar aspectos culturales, económicos y sociales que ayudaron a definir la identidad del Teatro Circo y su papel en la vida cotidiana de la pueblo. En definitiva, estos folletos no solo nos muestran la variedad de espectáculos y eventos que se ofrecían, sino que también nos permiten apreciar la evolución de las preferencias y sensibilidades del público, así como la importancia que el teatro tenía como espacio de encuentro y entretenimiento en la historia de Dénia.

En las primeras décadas, el teatro era considerado la razón de ser del Teatro Circo. Aunque en un principio el circo era el objetivo principal, con su espectacularidad y su impacto visual, pronto se hizo evidente que el teatro también tenía un papel fundamental en la vida cultural de la comunidad. Los grupos locales de aficionados, formados por vecinos que compartían su pasión por las tablas, y las compañías ambulantes, que viajaban de un lugar a otro ofreciendo sus espectáculos, competían por captar la atención del público ofreciendo funciones semanales.



Estas representaciones teatrales eran esperadas con entusiasmo y se convertían en eventos sociales relevantes, siendo a menudo aplaudidas con entusiasmo por los asistentes, quienes encontraban en ellas una forma de ocio y entretenimiento de calidad. Participar en una obra o simplemente acudir como espectador se convirtió en una actividad habitual en la vida de los dianenses a principios del siglo XX, llenando sus horas libres con propuestas culturales que enriquecían su tiempo de ocio.

Con el paso del tiempo, el teatro fue dejando paso a otros formatos de espectáculo, como las variedades, que incorporaban una mezcla de humor, canciones, bailes y una variedad de atracciones muy diversas, adaptándose a los gustos cambiantes del público y manteniendo vivo el espíritu de entretenimiento en el teatro local.

Incluso la hipnosis, una disciplina que en su tiempo despertaba tanto interés y curiosidad, era objeto de admiración entre los espectadores que se maravillaban ante las sorprendentes aptitudes del popular Profesor Alba, un personaje enigmático que periódicamente visitaba la ciudad para deleite del público local.

La presencia de este ilustre hipnotizador quedó registrada en al menos tres ocasiones distintas, en diferentes décadas, demostrando su popularidad y la fascinación que despertaba en la comunidad.

Tenemos constancia de sus visitas al Teatro Circo en fechas señaladas: el 9 de enero de 1935, en pleno periodo entre guerras y tiempos de cambios sociales; la segunda, el 2 de abril de 1946, apenas unos años después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, cuando la ciudad comenzaba a recuperarse y buscaba entretenimiento y distracción en eventos culturales y espectáculos.



La tercera y última de estas visitas fue el 14 de mayo de 1956, en una época en la que las expresiones culturales y las innovaciones en el espectáculo seguían cautivando al público. En esta última ocasión, el Profesor Alba ofreció un completo programa de once exhibiciones dentro de su denominado "espectáculo científico-recreativo de hipnotismo colectivo", que combinaba la ciencia con el entretenimiento y que capturaba la atención de todos los asistentes. Entre las demostraciones más destacadas se encontraban la transposición de sentidos, en la que los voluntarios experimentaban cambios en sus percepciones; operaciones aritméticas realizadas por control remoto, que dejaban asombrados a los espectadores; el estado cataléptico, en el que los participantes permanecían inmóviles y en silencio durante largos períodos; la transmisión de pensamiento, un fenómeno que parecía desafiar las leyes de la comunicación; y la facultad retiniana, que permitía ver a través de cuerpos opacos, ofreciendo un espectáculo de maravillas que parecía sacado de la ciencia ficción. Además, durante estos shows se mostraban otros fenómenos sorprendentes que contribuían a la magia del momento.

Por otra parte, durante la posguerra, la escena del entretenimiento en Dénia también contó con la presencia de unos payasos que lograron alcanzar una gran popularidad, los Hermanos Cape. Estos artistas se caracterizaban por crear chistes rápidos y llenos de ingenio, comenzando siempre con la clásica expresión "¿Qué le dijo...?", que se convirtió en un sello distintivo de su humor.

Sus actuaciones lograron hacer reír a generaciones de espectadores y se convirtieron en uno de los principales atractivos del teatro local. Los Hermanos Cape lograron dejar huella en la memoria de la comunidad, actuando en fechas como el 7 de abril de 1946 y el 28 de noviembre de 1947, fechas en las que el público de Dénia pudo disfrutar de sus ingeniosos y divertidos sketches, que servían para aliviar las dificultades de la posguerra y ofrecer un momento de alegría y unión social. Todo ello refleja cómo el entretenimiento en aquella época combinaba la ciencia, el humor y la cultura popular, creando un mosaico de experiencias que permanecen en la memoria colectiva de la ciudad.

Teatro - Circo Pérez :: Dénia
Para Lunes 25 de Diciembre de 1944
 A las 4 tarde — Sesión infantil
 con la divertida comedia musical
Tu serás mi marido
 (Tolerada para menores)
 por Sonja HENIE, John PAYNE y Glen MILLER
 con su orquesta.

A las 6:30 tarde, sesión numerada.
 Y a las 10 noche, sin numerar.

Gran programa DOBLE
 La graciosa comedia
UNA HIJA de OCASION
 por Lucien BOROUX y Sorette DAY
 y la divertida comedia musical
Tu serás mi marido

MARTES 26 — La comedia dramática, por Bárbara STANWICK y Herbert MARSHALL
POR OTRO QUERER
 Sesiones: A las 4:30 tarde, sin numerar.
 A las 7 tarde, numerada.
 A las 10 noche, sin numerar.

JUEVES 28 — Sesión femina — El film codornicesco impregnado de gran comicidad
Jorge Manteca

Vía de A. FORBES - Pedregal

Próximamente: CHICAGO

TU SERÁS MI MARIDO
 con **GLENN MILLER** y su orquesta

Durante las décadas de los años 40 y 50, los espectáculos populares constituían una parte fundamental de la vida cultural y social de muchas comunidades, llenando teatros, plazas y locales de diversión con actuaciones que atraían a todo tipo de públicos. La variedad de propuestas artísticas abarcaba desde la música y el canto hasta el teatro y el espectáculo en vivo, reflejando la riqueza y diversidad del entretenimiento de la época.

En el ámbito musical, destacar la presencia de figuras emblemáticas que marcaron época. Uno de los ídolos más destacados fue Antonio Machín, cuya brillante carrera en la canción hispanoamericana conquistó a numerosos seguidores. Su participación en el espectáculo Melodías de Color, presentado el 20 de febrero de 1949, fue uno de los momentos memorables del panorama musical de entonces, dejando una huella imborrable en el público asistente. Por otra parte, el 13 de marzo de 1959, la ciudad acogió un gran montaje musical titulado Por un clavel, que congregó a más de 60 artistas en escena, demostrando la magnitud y la ambición de los espectáculos de la época. Este espectáculo fue protagonizado por la pareja formada por Carmen Morell y Pepe Blanco, quienes lograron captar la atención y los corazones de los espectadores con su talento y carisma.

Las fiestas y eventos también incluían espectáculos de gran formato para el cierre de las presentaciones. Así, el 1 de marzo de 1961, la falla Oeste contrató para su fiesta final el espectáculo Torneró, que presentaba una muestra de la música melódica italiana del momento. Entre las artistas destacadas estaban Nella Colombo y Torrebruno, quienes ofrecieron una actuación vibrante y llena de energía, logrando mantener al público en constante entusiasmo. Además, en ese mismo año, la ciudad fue testigo de la presencia de las famosas y admiradas "Xiques de Colsada", un grupo que se presentó en Dénia el 9 de noviembre, con la vedette Mary Francia como cabeza de cartel en el show Buscando una estrella. La afición por el flamenco también se hizo patente, y el 11 de agosto de 1962, en un mismo escenario, actuaron tres grandes nombres del género: Juanito Valderrama, Emilio el Moro y La Niña de la Puebla, quienes ofrecieron un espectáculo que deleitó a los asistentes con la intensidad y el sabor de la tradición flamenca. Poco después, el 12 de noviembre de ese mismo año, tuvo lugar ¡Hallo, Hallo... Variety!, un espectáculo que reunió a reconocidos cómicos como Mary Santpere y Alady, quienes aportaron humor y diversión a la velada. La llegada del Dúo Dinámico en años posteriores provocó una auténtica revolución entre la juventud, que llenaba los locales para disfrutar de sus actuaciones y canciones que se convirtieron en himnos de la época.



En el ámbito teatral, el Teatro Circo fue uno de los escenarios más activos y dinámicos, ofreciendo una programación variada que dejó momentos inolvidables en la memoria cultural de la ciudad. La gestión de Alfonso Guixot, en la posguerra, fue crucial para la proliferación de compañías de prestigio que aportaron calidad y profesionalismo a las funciones. Así, el dúo formado por Paco Pierrá y Asunción Martí actuó los días 2 y 3 de marzo de 1946 con las obras Mi hija será feliz y La prueba del ángel, que cautivaron al público con su talento.

Solo unos días después, el 23 de marzo, la compañía de Luis Prendes presentó la obra La muralla, consolidando la presencia del teatro en la agenda cultural local. La empresa del Teatro Martín de Madrid, dirigida por José Muñoz Román, destacó con producciones como la opereta cómica ¡5 minutos nada menos!, escenificada el 6 de enero de 1948, en la que participaron actrices y actores de renombre como Pepita Huerta, acompañada por talentos que posteriormente alcanzaron gran popularidad, como Alfonso del Real y Erasmo Pascual.

Hasta finales de los años 50, la actividad teatral en la ciudad fue constante, con la participación de compañías acreditadas y reconocidas en el ámbito nacional, incluyendo nombres destacados como Josita Hernán, Antonio Casal, Enrique Rambal e Ismael Merlo.

Estas producciones contribuyeron a mantener vivo el interés por las artes escénicas y a ofrecer al público una oferta variada y de calidad, consolidando a la ciudad como un importante centro de cultura y entretenimiento en aquella época.



El entorno teatral en Dénia experimentó un notable fortalecimiento gracias al vínculo que estableció una destacada pareja artística con la ciudad, elevando la importancia cultural y social de la escena local. Tina Gascó, una de las actrices más reconocidas de su tiempo, y Fernando Granada, un actor de gran proyección, no solo compartían su vida personal como matrimonio, sino que también consolidaron su presencia en la vida artística de Dénia al establecer su segunda residencia en una magnífica finca situada en la partida Les Alquerías, en las afueras de la ciudad. Ambos formaban parte de la compañía del Teatro Reina Victoria de Madrid, un referente en el teatro español de aquella época, y su carrera incluyó participaciones en varias películas de gran éxito, tanto en el caso de Tina Gascó como de Fernando Granada.

Entre las películas protagonizadas por ella, destacan títulos como Doña María la Brava, que refleja su talento y reconocimiento en el cine, mientras que Fernando Granada, con una trayectoria cinematográfica más prolongada, participó en obras como Filigrana, Vértigo y Rumbo, consolidándose como un actor de gran versatilidad. Sin embargo, a pesar de su éxito en el cine, su verdadera vocación y pasión residían en el teatro, donde lograron dejar una huella imborrable.



Tina Gascó fue considerada una de las principales damas del teatro español en aquellos años, y su influencia en la escena teatral de la época fue profunda. El 29 de abril de 1946, su compañía teatral ofreció una función benéfica en beneficio del Hospital de Dénia, marcando el comienzo de una relación constante y comprometida con la ciudad. Desde ese momento, Tina Gascó llevó a escena en Dénia algunos de sus montajes más emblemáticos, estableciendo un calendario de actuaciones que prácticamente se repetía cada año, principalmente en actividades de carácter solidario y benéfico. Además, en ocasiones, colaboraba con grupos de aficionados locales, fomentando la participación y el crecimiento del teatro en la comunidad. En una de estas ocasiones, actores dianenses como Rosita Oltra y Luis Cuenca compartieron escenario en la obra Marianela, junto a Carlos Larrañaga, quien pasaba unos días de descanso en la finca de Tina Gascó y Fernando Granada, demostrando la cercanía y apoyo mutuo entre artistas profesionales y locales.

El 8 de junio de 1960, la compañía del reconocido autor Guillermo Sautier Casaseca presentó en el Teatro Circo La verdad escondida, con Tina Gascó como actriz principal y José Bódalo en el papel de actor y director, consolidando aún más su presencia en Dénia.

Tres años después, la actriz, enamorada de la ciudad, regresó al frente de la compañía del Teatro Principal de Valencia para protagonizar Aurelia y los hombres, una obra de Alfonso Paso, en un momento en que había sido nombrada hija predilecta de Dénia por el ayuntamiento, reconocimiento que reflejaba su profunda vinculación con la comunidad.

Por otro lado, las incursiones de los aficionados locales en el mundo del teatro y la interpretación fueron numerosas y variadas, enriqueciendo la vida cultural de la ciudad. Entre estos esfuerzos, destaca un experimento singular e innovador organizado por la Peña Cultural y Deportiva, que reunió a más de 40 actores amateurs en una iniciativa sin precedentes ni repetición posterior: la puesta en escena de La bomba de Baluba. Basada en un guion cómico original del dianense Vicent Balaguer, la obra fue un espectáculo alegre y festivo que combinó música, bailes y canciones, logrando un gran éxito de público. Se llevaron a cabo dos funciones el miércoles 11 de abril de 1962, en las que se destacó la participación de un amplio elenco de artistas aficionados, con temas inéditos, partituras vibrantes y un ambiente lleno de entusiasmo y creatividad. El cartel anunciaba un espectáculo lleno de ritmos trepidantes y melodías, interpretadas por un grupo de bellísimas muchachas y algunos hombres que, aunque considerados "feos" por la descripción, aportaban carácter y humor a la función.

Hacia los últimos años, el Teatro Circo de Dénia comenzó a mostrar signos evidentes de envejecimiento y deterioro físico. Aunque se implementaron algunas innovaciones tecnológicas en los sistemas de proyección, las condiciones estructurales del edificio se habían ido desgastando, con humedad en las paredes, material en mal estado y desperfectos visibles que evidenciaban su paso por el tiempo. Sin embargo, todavía conservaba un elemento de gran belleza y carácter: su magnífico y colorido telón con un aire oriental, que cubría el amplio escenario y que, tristemente, sería bajado por última vez el 22 de mayo de 1966. En esa jornada, unas 360 personas pagaron 16 pesetas cada una para asistir a las últimas funciones del teatro, marcando el fin de una era. Siete días después, comenzó su demolición, dando paso a la desaparición física del edificio y a la leyenda de su historia.

La prensa local de la época no dejó pasar la oportunidad de rendir homenaje a este emblemático espacio cultural, y una voz respetada expresó con nostalgia:

"¡Adiós, templo de evocación de tantas cosas buenas! Otro local se levantará en tu sitio, quizás más bello, pero tú perdurarás entre nosotros con el recuerdo de nuestra juventud perdida."

Con estas palabras, la memoria del Teatro Circo de Dénia quedó arraigada en la historia y en el corazón de quienes vivieron su esplendor, simbolizando el paso del tiempo y la importancia del teatro como reflejo de la cultura, la amistad y la historia de la comunidad dianense.

Dénia 21 de setiembre del 2025